



WHAT IS LOVE?

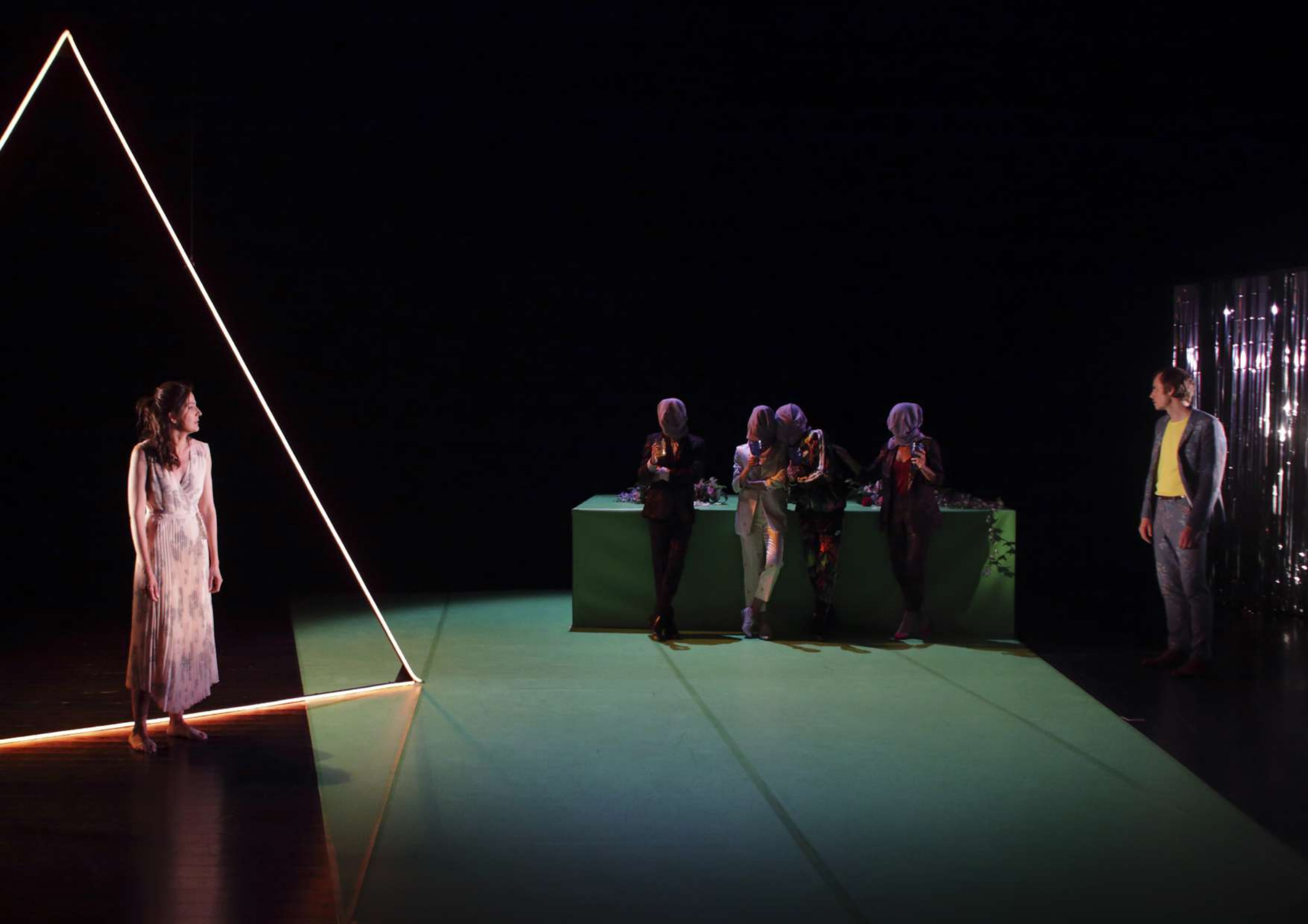
Baby don't hurt me



En la melancolía no sólo no está claro qué es lo que se ha perdido, sino que ni siquiera es seguro que se pueda hablar de veras de una pérdida.

Giorgio Agamben









Hoy se celebra una boda. Una boda es la celebración del amor.

Ivánov va a casarse con Alejandra, la chica que perdió la cabeza por él. Ana, su anterior mujer, murió después de una larga enfermedad de la que Ivánov no se hizo cargo.

Eugenio, el médico que estaba enamorado de Ana, pretende desenmascararlo delante de todos los invitados. Bárbara, una joven viuda, busca en el placer la forma de paliar su soledad. Algo similar le ocurre a Miguel, el único amigo de Ivánov, que no para, que si para llora. Ivánov es el centro gravitacional de unos seres que intentan encontrar el amor y el sentido de la vida.

Pero Ivánov lo único que siente es una melancolía atroz, una pereza... y unas ganas de quitarse la vida.





the end of the world but I'd rather die today





Versión libre de *Ivánov* de Chéjov

Con Antonio Escámez, Cristina Fernández, Julian Hackenberg, Román Méndez de Hevia, Laura Romero y Silvia Valero.

Con la colaboración especial de Fernando Cayo

Texto y dirección de Víctor Sánchez Rodríguez

Coreografía y movimiento de Cristina Fernández

Música de Mar Flores

Escenografía de Mireia Vila Soriano

Imagen, diseño y vestuario de Teresa Juan

Iluminación de Mingo Albir

Caracterización de Amparo Sánchez

Ayudantía de dirección de Sebastián Calderón

Producción ejecutiva de a+ Soluciones Culturales

Construcción de escenografía de Zoltart

Fotografía de Jordi Pla

Audiovisuales de Nacho Carrascosa

Operadores de cámara Nacho Carrascosa y Mamen Jiménez

Técnico en gira Flavio Rodrigues

Distribución de a+ Soluciones Culturales

Una coproducción de Wichita Co y a+ Soluciones Culturales







Ivánov es una obra sobre la neurosis. Pocos personajes de la literatura universal perfilan tan bien los contornos de una mente así. Una mente neurótica es un ovillo de lana con múltiples cabezas. Cada cabeza es un problema que se convierte en dolor. De esta manera, Ivánov sufre por todos los motivos de su alma y, a su vez, como buen héroe chejoviano, es incapaz de encontrar su salvación aunque en teoría sepa cómo hallarla.

La única compañía que encuentra una mente neurótica es el suave manto de la melancolía, la herida del pensamiento, la tristeza congénita del pensar. Pero es fácil perderse en el exceso de melancolía. El final de esa vía es la depresión. La depresión es lo que atenaza a Ivánov. Una depresión de bilis negra. Una honda melancolía.

Pero, ¿cómo salir de esa melancolía? ¿La euforia? ¿El éxtasis? ¿La utopía? ¿El amor?

Decía Artaud que el ser humano buscaba en el amor, las drogas y la guerra una misma cosa, un estado trascendente de la existencia. ¿Y no ha sido siempre así?

Necesitamos salir de nosotros mismos. Necesitamos

creer que la vida puede cambiar, a pesar del nihilismo que acarreamos. Necesitamos alterar nuestra consciencia porque la evolución nos regaló el sistema nervioso más complejo de todos los seres del reino animal. Necesitamos sentir placer. Y lo buscamos.

En un mundo suspendido en el vacío del fin de la historia, que se debate entre resucitar las viejas grandes utopías o aceptar que sólo serán posibles las pequeñas; en un mundo replegado en la nostalgia, con miedo a un futuro sin hielo en los polos y desertificación; en un mundo que, en definitiva, se encuentra en esta encrucijada de principio de siglo, ¿cómo podemos salir de esa melancolía?

Maeterlink decía en su texto *La tragedia cotidiana* que la verdadera tragedia ocurre después del “fueron felices y comieron perdices”. Este ha sido el punto de partida de la adaptación de *Ivánov*.

¿Qué pasaría si Ivánov y Sáscha se llegaran a casar? Chéjov finaliza la obra con el suicidio del protagonista momentos antes de casarse.

Nosotros hemos situado la acción durante la fiesta de la boda. En nuestra versión, Ivánov y Sáscha se casan. Durante la fiesta, pasado y presente convergen. La historia de los personajes, de sus deseos, se cuenta a través de flashbacks que conviven con el presente de la historia, apelando a la capacidad del teatro de hacer que los tiempos convivan, de traer el pasado al presente, incluso de resucitar a los muertos.

Hemos acercado nuestra mirada sobre lo clásico trayéndolo al presente, leyéndolo en clave contemporánea. Los personajes de Chéjov son fieras envueltas en palabras de algodón. Cuando le quitamos lo mullido, queda el deseo tiritando de frío, y el rugido, la vergüenza de cuando los demás conocen nuestros anhelos. Hemos optado por borrar los límites entre la representación y lo representado.

Nuestra voluntad es crear un dispositivo escénico en el que el espectador no se abandone en su butaca inmerso en la historia, deseamos que la compartan.

Una de las directrices teóricas que guían nuestra investigación es el binomio melancolía/nostalgia. La melancolía de nuestros días nace ante el exceso de reflexión y pensamiento, por una parte, y la pérdida de fe en la acción, en los actos que nos permitan “poder cambiar”.

Respecto a la puesta en escena, nos ha interesado la estética *vaporwave*, una corriente que reivindica con nostalgia los aparatos que la sociedad de consumo creó y que se volvieron obsoletos enseguida. El *vaporwave* se sustenta en la nostalgia de una época en la que el placer de la identificación con lo que se consumía no se empañaba por la mala conciencia del consumismo. Es, por tanto, un movimiento que rebusca en los años 80 y 90 como referentes de décadas más lúdicas. Hay algo realmente melancólico en esto, cierta tristeza, ya que toda nostalgia nace del miedo. En este caso, la desafección con el presente y el miedo hacia el lugar al que se dirige la humanidad.